

que entre los 35 y 39 años se note un ligero aumento relacionado ya con los mayores porcentajes que van a alcanzar los fallecidos entre los 40 y 60 años, el 31,52%. A partir de esta última edad, los óbitos decrecen progresivamente hasta registrar el mínimo en los mayores de 80 años, suponiendo la totalidad de este último grupo (mayores de 60 años) tan sólo el 16,75% de las defunciones ocasionadas por el cólera.

En este mismo año en Bonete, los porcentajes acaparados por cada uno de los grandes grupos de edades todavía son más significativos, suponiendo los menores de 20 años el 38,88%, quedando integrado el 100% de este grupo dentro de los menores de 10 años, sobre todo en el grupo de 1 a 4 años, mientras que no se produce ninguna defunción infantil (menores de 1 año). Los porcentajes decrecen en los adultos jóvenes (de 20 a 40 años), con el 27,77%, siguen disminuyendo en los adultos (de 40 a 60 años), con el 22,21%, y alcanza el mínimo en la población senil (más de 60 años), con sólo el 11,10%.

Este esquema, con gran mortalidad en la población más joven y decreciendo hacia las mayores edades, será el que se repita en 1855 en Bonete y en 1865 en Alpera, con los siguientes porcentajes: jóvenes el 44,20% de los cuales el 97,50% son menores de 10 años, en el primer municipio, y el 45,82%, de los cuales el 81,81% son menores de 10 años en el segundo; adultos jóvenes, 22,09% y 22,20%; adultos 15,78% y 19,42% y seniles 17,88% y 12,46% respectivamente en cada pueblo.

En la división por sexos de las víctimas del cólera se observa como norma general en las tres epidemias, un reparto equitativo de las defunciones, siendo muy similares los porcentajes acaparados por ambos grupos entre la población joven, aunque ligeramente superiores en el sector femenino, hecho este que se va a ir manifestando cada vez más conforme se aumenta en edad, aunque, como ya se ha apuntado, las diferencias entre uno y otro sexo son siempre mínimas y muy arbitrarias en cada grupo de edad quinquenal. Finalmente, los porcentajes de hombres muertos a causa del cólera termina siendo inferior, en todos los casos, al de mujeres: en Bonete, en 1854 y 1855, las defunciones masculinas suponen el 38,88% y el 46,31%; y en Alpera, en 1854 y 1865, el 46,97% y el 44,44% respectivamente.

A modo de conclusión se pueden establecer las siguientes normas repetidas en los cuatro casos estudiados:

- 1.- Los índices de mortalidad del cólera morbo alcanzan su mayor expresión entre los individuos menores de 10 años, con especial incidencia en el grupo de 1 a 4 años y con escasa repercusión entre la población infantil (menor de un año).
- 2.- A medida que aumenta la edad, y con ella la resistencia a las enfermedades, disminuyen las defunciones por invasión de cólera.